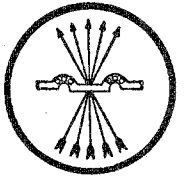




ORGANIZACION JUVENIL

NACIONAL-SINDICALISTA



Presencia de nuestra Raza

«Tenemos que restaurar la fé en el destino grandioso histórico de la raza». Tales fueron las palabras pronunciadas por Onesimo Redondo, y tal debe ser nuestra norma de conducta: encaminar nuestros esfuerzos y nuestros afanes todos, hacia la consecución de nuestro más noble ideal; el de engrandecer la Patria común, utilizando el vigor de nuestra raza, de la raza que tantas pruebas ha dado al mundo de su existencia durante el transcurso de la Historia. No debemos considerar la raza exclusivamente como una serie de características étnicas más o menos acuzadas según sea el individuo, sino en el sentido ideológico, en el aspecto espiritual, pues en este aspecto sí podemos afirmar que existe una raza que nos une, que llegado el momento oportuno ha hecho siempre que todos los españoles se unieran al mismo grito proferido por sus bocas, olvidando los prejuicios de clase y haciendo palpitar sus corazones al impulso de un mismo ideal, de un mismo anhelo. Nuestra raza—que tantos hombres ilustres ha dado como fruto—es la que nos lleva a un destino común, a la «unidad de destino» preconizada por José Antonio en su doctrina. Se ha dicho que en determinadas épocas de la Edad Media, España había sufrido de un «exceso de vigor», de una fuerza que bien conducida hubiese dado magníficos resultados—como efectivamente había de darlos en tiempos venideros—pero que desgraciadamente era malgastado en inútiles guerras intestinas. Ahora

Permanencia de la Falange

No crea nadie que quien suelta su crítica irónica o mal intencionada contra la especulación que se esconde bajo el manto del Partido, nos ataca a nosotros. Lo único que hace es coadyuvar a nuestra obra de crítica incesante, aunque no irónica y mal intencionada, sino sentida y afanosa de superación. Y decimos eso, para que nadie confunda a la Falange con esa descarada especulación de que pretenden hacerla víctima algunos que se encubren bajo su uniforme y su bandera.

Nosotros, que estamos siempre dispuestos a defender el régimen de nuestros postulados, no tenemos ni la menor intención de defender este estado de cosas que por sí solo viene a justificar nuestro anhelo revolucionario. No cesaremos hasta devolver a la Falange su verdadero sentido de «minoría selecta», como la calificó José Antonio, y que lo está perdiendo por sus afiliados «por salvoconductos» o por sus mandos subalternos de mala fe, que se sirven de la camisa que no debieran vestir para satisfacer sus particulares intereses. Nada más lejos de nuestro entender que justificar estas acciones, porque desacreditan al Partido,—porque, y eso lo afirmamos nosotros— el Partido subsistirá por encima de ellos y por encima de todo aquél que le oponga obstáculos. La Falange no puede morir o vivir mancillada porque algunos señores la hagan servir de instrumento de su egoísmo, sino que nosotros aseguramos, con toda la responsabilidad que nos atañe como parte integrante de esa juventud falangista que entiende solamente el verdadero estilo que nos legó José Antonio, que la hemos de sobrellevar pujante e impetuosa, cual sus concepciones revolucionarias, exigiendo a cada instante el apartamiento o aniquilamiento completo de todo aquél que adopte una posición, que no sea la de la labor constante, callada, viril y llena del hondo sentido de nuestro espíritu y nuestra doctrina.

bien, este vigor tan característico de la raza pareció extinguida durante el pasado siglo, lo que causó gran desaliento y negro pesimismo en toda la llamada generación del 98, llegando nuestra Patria al borde del abismo, Pero no había muerto, no, nuestro espíritu nacional, una vez más iba a dar prueba de su existencia. Nosotros, Ca-

maradas de la Organización Juvenil debemos darnos cuenta de la gran responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros—carga ligera; en verdad, pues que con gusto la aceptamos,—y de que España espera de nuestra juventud para forjar su Imperio.

GODO

«Pureza de ideales ha de ser lema de la juventud. Pureza de pensamiento. Un afán de ejemplo, de sacrificio, que la bastardía no anida en corazones españoles y pertenecemos a una raza de hidalgos que, pobres y remendados, supieron imponer a un mundo sus leyes y su fe y llevaron sus banderas a través del Atlántico. Bosque de árboles corpulentos y robustos, ha de ser la juventud española, con los troncos altos y esbeltos, que eleven sus copas al cielo, pero apretados, unidos, para ser más fuertes, y no como aquellos intentos anárquicos que, con sus troncos deformados, se mostraban incapaces de dar madera para la construcción de la Patria, ni de prestar servicio alguno a la madre España.» — FRANCO.